

Plata que vale á la ley
De guardar diez mandamientos.

Buen Deseo.

Decid, ¿dan plata quintada
A veces en esas pagas?

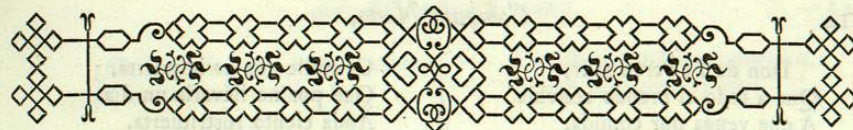
Evangelio.

Bien es que te satisfagas:
Tambien dan plata marcada
Con marca de cinco llagas.

FIN.



El pecador miserable
Trueca la divina plata
Por el vicio que le mata,
Y del tesoro inefable
Hace, en la tierra, barata.
Para bien de los del suelo
Esta riqueza nos queda,
Estas llagas son moneda
Con que los bienes del cielo
Granjea el hombre pueda.



COLOQUIO NONO,
DE LA ALHÓNDIGA DIVINA.

SON INTERLOCUTORES:

Un Labrador entendido.— Don de Fe.— Los Cinco Sentidos.— La Verdad.— La Justicia.

Sale el *Labrador* despues de la loa, y la *Memoria* se llama *Memorato*, que es otro labrador, y otro es la *Voluntad*, que son las tres Potencias del Alma.

LOA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Sumo Príncipe excelente,
Sumo Dios, Sumo Pastor,
A vos presenta el autor
El Auto que está presente,
Compuesto por vuestro amor.

A vos, porque penetráis
El pecho mas abscondido,
Viene el autor dirigido,
Y porque no os olvidáis
De pagar bien lo servido.

Pues es don de pecho sano,
Señor, no se le deseche,
Que este fruto saca en leche,
Para que el pueblo cristiano
Guste dél y se aproveche.

Porque esta congregacion
Algun bien desto consiga,
Antes que más se prosiga,
La traza con la invencion
Será bien que se le diga.

Es Alhóndiga preciosa
La Santa Iglesia Romana,
Donde el ánima cristiana
Halla pan y cualquier cosa
De la mano soberana.

Ella el Pan reparte acá
Que cielo y tierra mantiene,
Y al alma que justa viene
Gracia y méritos le da
Del gran pósito que tiene.

El alma es caballería
La cual tenemos á renta,
Y si á Dios no le contenta,
Temamos todos el día
Que nos ha de tomar cuenta.

Aquí saldrá un Labrador,
El cual se llama Entendido;
Con trabajos aflijido
Se olvida de su labor,
Y al fin se queda dormido.

Don de Fe verán salir,
Que á todo el mundo convida
A que venga por comida,
Porque se ha de repartir
El Pan vivo que da vida.

Al labrador, que está echado,
El Don de Fe lo despierta,
Por lo cual es cosa cierta,
Que al que está mas descuidado
Llama Dios siempre á su puerta.

Con grande necesidad
Salen los Cinco Sentidos,
Dan voces como perdidos,
Y la Justicia y Verdad
Acuden á sus gemidos.

Sálenlos á examinar,
Y ellos dicen desatinos,
Y hallan que no son dignos
Para merecer entrar
A ver misterios divinos.

El Oír, que va con Fe,
Entra sin detenimiento;
Recibenlo con contento,
Y él suplica se le dé
Del Pan de repartimiento.

Sobre aquesto va fundado
El Auto, y sus fundamentos;
Conviene que estén atentos
Porque no pierdan bocado,
Los buenos entendimientos.

Sale el Labrador Entendimiento.

Labrador.

Es trabajo miserable
La persona no tener,
Y más trabajo deber:
Y lo más incomportable
Faltar pan para comer.

Que si los hijos chiquitos
Pan os vienen á pedir,
¿Desto qué podreis sentir?
Que si de hambre dan gritos,
Más querríades morir.

Pues hay otros negros duelos,
Que es tener mujer hermosa,
Que con ser tan peligrosa,
No le habeis de pedir celos,
Y ella á vos de cada cosa.

Pues dígaos, por vida mia,
Que la lleveis á una huerta,

Cerradle con *no* la puerta,
Que por no llevarla un día
Anda ciento rostrituerta.
Pasaría este afán
Y esta tempestad y truenos
Con ver los carrillos llenos;
Porque al fin dice el refran,
Los duelos con pan son buenos.

Pues Liberto y Memorato,
Que son mis dos compañeros,
Al comer son los primeros,
Mas á trabajar un rato
Hácense de los ronceros.

Decid, que guardan el trigo
Esotros cinco garzones;
Son flojos, son dormilones;
Yo presumo que conmigo
Traigo cueva de ladrones.

Al cuerpo daré reposo,
Que va ya desfalleciendo,
Y bien fuera, á lo que entiendo,
Un año tan trabajoso
Pasarlo todo durmiendo.

Acuéstase, y sale Don de Fe.

Fe.

Alma, ponte á la ventana
De la Fe con que te arreas,
Si á tu Cristo ver deseas;
Mira que viene con gana
De verte y que tú le veas.

Considera bien la traza
De Dios que tiene el Gobierno:
Que el Pan de su Verbo Eterno
Hoy lo ha sacado á la plaza
Blanco, lindo, dulce y tierno.

Por tu bien, por tu provecho,
Sale Dios por esas calles,
Porque tú mejor lo halles:
Y pues Pan su Cuerpo ha hecho,
Pide Pan, pide, no calles.

Vate Dios poniendo hilos
Por do guíes tus intentos,
Y abre para los hambrientos
Llenos de pan siete silos,
Que son siete Sacramentos.

¿Quién reposa con tal calma
Entre estas rosas y flores?
Uno de los Labradores
Que tienen á cargo el Alma:
¿Ved qué buenos veladores!

¡Ah, Labrador! ¡Ah, buen hombre!
¡Ah, Labrador Entendido!

Labrador.

¿Quién es, que me ha conocido?

Fe.

Don de Fe tengo por nombre.

Labrador.

Seais, Señor, bien venido.

Fe.

¿Qué es de las otras Potencias?
¿Están en la sementera?

Labrador.

Señor, eso bueno fuera,
Mas traemos diferencias.

Fe.

Mal irá desa manera.

Labrador.

Andan todos como potros,
Sin freno, mal corregidos.

Fe.

Esa vida es de perdidos,
Y diráse por vosotros:
Pocos y mal avenidos.

Labrador.

Yo con tino les aviso,
Y ellos, sin ningun cuidado
Dejan perder lo sembrado.

Fe.

Cualquiera reino diviso
En breve será asolado.
¿Sembráis la caballería
Del alma, tierra extremada
Que os tiene Dios arrendada?

Labrador.

Como está de compañia,
Sepa que está mal labrada.

Liberto, mi compañero,
Algunas veces le toma
De sembrar sobre la loma;
Otras debajo el sendero,
Que no falta quien lo coma.

Y con el tempero avieso

Fueron, por nuestros pecados,
Todos los panes helados.

Fe.

Ha sido este mal suceso
Por vivir tan descuidados.

Que el Alma sin el rocío
De la gracia singular,
No puede fructificar:
Y el pecado, como es frio,
No la deja bien granar.

Y hanse de dar tres escardas
Al trigo, en buena sazón:
Confesion y Contrición;
Y por el fruto que aguardas,
Otra de Satisfacción.

Los santos que padecian
Por Cristo persecuciones
Con constantes corazones,
Frutos alegres cogian
De aquellas tribulaciones.

Y quien al pobre importuno
Tiene á dar la mano hecha,
Este siembra á manderecha,
Y tendrá ciento por uno
Al tiempo de la cosecha.

Labrador.

Para que cojamos algo,
Eso y mucho más haremos;
¿Mas qué remedio tendremos
Para pagar el terralgo
Que á nuestro amo le debemos?

Fe.

Al Alhóndiga divina
De la Iglesia Militante
Acudid de aquí adelante,
Que está de pan y harina
Para todos abundante.

Que con diez y seis hanegas
Que al Alhóndiga lleveis,
Repartimiento tendreis
Para sembrar cuantas vegas
En el Ánima teneis.

De guardar diez mandamientos
Diez hanegas llevad vos,
Y de amor y Fe otras dos,
Con obras y pensamientos
Colmadas siempre por Dios.

De cuatro Evangelios santos

Las cuatro que restan lleva,
Hanegas que Dios aprueba,
Vivo sustento de cuantos
Hoy sustenta la Ley Nueva.

Labrador.

¿Quién ha hecho ese edificio?

Fe.

Cristo, con aqueste intento
De dar su Cuerpo en sustento,
A su Padre en sacrificio
Y al mundo en repartimiento.

Labrador.

Declara más tu motivo:
¿Dios es pan? Dímelo aquí.

*Fe.**

Él mismo lo dijo así,
Diciendo: Yo soy pan vivo,
Que del cielo descendí.

Casa de pan es Belen,
Y ordenó Dios que así fuese,
Que en casa de pan naciese
Cristo, Pan y Sumo Bien,
Y que al mundo hartura diese.

Viendo al hombre miserable,
Hambriento y menesteroso,
Hizo el Señor poderoso
El depósito admirable
Del Pan del cielo glorioso.

Y en su Iglesia quedó en pósito
Su pasión y sus tormentos,
Y más sus merecimientos:
Cosas que son á propósito
Para los pobres hambrientos.

Y con méritos de santos,
Que son de grande provecho,
El depósito está hecho.

Labrador.

En la Iglesia, si son tantos
Debe de estar hasta el techo.

¿Dime quién, pese á los moros,
Guarda riquezas tan graves,
Para el Alma tan suaves?

* Aquí, y cuatro veces más adelante, está indicado el interlocutor con las iniciales *D. g.*, que parecen decir *Don de Gracia*; mas como este no figura en el presente Coloquio, se ha sustituido con *Fe.*, que es la que está hablando con el Labrador.

Fe.

De todos esos tesoros
El Papa tiene las llaves.

Labrador.

¿Quién reparte aquesos dones?

Fe.

El Pontífice romano.
Él nos lo da de su mano
Cuando concede perdones
A todo el pueblo cristiano.

Labrador.

Aunque el pósito no he visto,
Me da muy grande alegría
Este pan que Dios envía.

Fe.

De hoy más será Jesucristo
Pan nuestro de cada día.

Labrador.

Pan que en el Alma se espacia
¿A cómo me ha de costar?
Porque lo quiero comprar.

Fe.

A los de la Ley de Gracia
De gracia se viene á dar.

Labrador.

¿De gracia se da? ¿qué tino!
Pensé que muy caro fuera.

Fe.

Entendido, ¿quién pudiera
Comprar de este Pan divino,
Si de gracia no se diera?

Mas tambien, por ciertos fines,
Viendo Cristo lo que pasa,
Puso en su sustento tasa:
Que es á catorce tomines,
Y ¡ay de aquel que la traspasa!

Labrador.

¿Catorce es la tasación?
Dímelo, que no lo sé.

Fe.

Eso yo te lo diré,
Catorce articulos son
Los que llaman de la Fe.

Éntranse, y salen los Cinco Sentidos corporales, como pastores, y saca cada uno sus insinias: el Oír con orejas, el Ver con ojos, y así los demas.

Oír.

¡Ah, mancebos! ¡Ah, zagales!
Halá! que digo, Sentidos!
¡Ah, mozos! ¿Estais dormidos?

Gusto.

Bien pueden con voces tales
Pregonarnos por perdidos.

Tacto.

¿El Oír á mandar viene?
Toda la cosa va rota.

Oler.

Viso, por tu vida nota:
¿En las orejas que tiene
No parece á la picota?

Oír.

Nuestros amos desde ayer
Dicen que al pósito vamos:
Bien será que lo hagamos.

Gusto.

Tenga yo bien que comer,
Y ahorquen á nuestros amos.

Oír.

Allá se podrá hartar
Toda la gente criada.

Tacto.

Mentir, que no cuesta nada:
Pues yo solo he de tragar
Diez panes de una sentada.

Viso.

Espera, Gusto, y verás,
Si el pan está tierno y cocho
Me he de comer siete ó ocho.

Gusto.

Para que me quepa más
Dende acá me desabrocho.

Tacto.

Como los ñudos de suelta
Tengo de echar los bocados.

Gusto.

Con los panchos atestados

Labrador.

¿Eso es moneda, compadre?

Fe.

Si son, si miras en ellos,
Hechos con armas y sellos
De Cristo, que es nuestro Padre,
Y el bien tienes en tenellos.

Júdas, como recaton,
Vendió por treinta dineros
El pasto de los corderos,
Y en cualquier mal y traicion
Tiene Júdas compañeros.

Labrador.

¿Estos Júdas, qué pretenden?
Maten, mátenlos á palos.

Fe.

Júdas llamo yo á los malos
Que á Dios contino le venden
Por sus vicios y regalos.

Los que se llegan con yerros
Sin reverencia ninguna,
Con su maldad importuna
Comen á Dios como perros,
Como si fuese perruna.

Y al que con torpes pisadas
Llegare á la comunión,
Dirále Dios con razon:
¿Por qué me llevas hurtadas
Mis joyas como ladron?

Labrador.

Afréntelos el Señor
Porque en tal maldad no estriben.

Fe.

Mira qué engañados viven:
Recibiendo al Salvador
Su condenación reciben.

Labrador.

Voyme, porque no me aguarde
Mi gente, y contento tenga
Y al repartimiento venga.

Fe.

Pues hermano, Dios te guarde.

Labrador.

Y el mismo á vos os mantenga.

Volveremos á la vuelta
Como llamemos cargados.

Oir.

Con seso todos hablemos
Para no dar que decir:
Ea, bien podemos ir
Porque al pósito lleguemos
Al tiempo del repartir.

Viso.

Aquí debe ser sin duda,
Do el repartimiento está.

Oler.

Hola! hao! ¿quién está acá?
Si la gente es sorda ó muda
Nunca nos responderá.

Tacto.

Gritemos por despertarlos.

Oir.

Este dice bien, por cierto.

Oler.

Que es dar voces en desierto.

Gusto.

¿Si ladrones, por roballos,
Han entrado y los han muerto?

Viso.

Grita, grita tú por mí.

Gusto.

¿No ves que me desguarorro?

Viso.

¿No hay quien nos dé algun socorro?

Gusto.

Plega á Dios que por aquí
No topemos á Mazcorro.

Tacto.

¿No hay quien oiga mi palabra?

Gusto.

¿No hay nadie por la redonda?

Oir.

¡Oh ciencia de Dios muy honda!
Haz que la tierra se abra
O que el cielo me responda.

Abrese la tierra, y sale la Verdad. Aparece una nube en lo alto, y ábrese, y aparece dentro en ella la Justicia, las cuales se hallan al repartimiento del Pan vivo.

Oir.

¿Quién sale por esta cueva?
¿Quién sois, dama de beldad?

Verdad.

Sabed que soy la Verdad.

Gusto.

¡Jesus, qué cosa tan nueva
Sereis en esta ciudad!

Verdad.

Dice David que nació
La Verdad acá en el suelo,
Y que por nuestro consuelo
La Justicia nos miró
De lo más alto del cielo.

Gusto.

Verdad, en palabras pocas
Os ruego que os achiqueis.

Verdad.

¿Por qué?

Gusto.

¿Pues vos no lo veis?
Que cabreis en pocas bocas
Con el cuerpo que teneis.
¿Quién sois vos, la encaramada?

Justicia.

Yo soy la Justicia recta.

Gusto.

Vos estais como discreta,
Pues no podrá heros nada
Un tiro de una escopeta.

Justicia.

De aquí haré lo que debo,
Déjate de esas cosillas,
Y las ciudades y villas
Canten á Dios cantar nuevo,
Porque ha hecho maravillas.

Gusto.

Decid qué ha hecho, primero,
Porque cante de mi parte.

Justicia.

Porque el Pan vivo reparte,
Pan del divino granero,
Que sin él no hay pan que harte.

Oir.

¿Por qué, Verdad y Justicia,
Os hallais al repartir?

Justicia.

Porque el hombre ha de venir
Vero, justo y sin malicia
Si á Dios quiere recibir.

Verdad.

Decí, ¿habeis manifestado?
Y si no, hacedlo presto.

Oir.

¿Ante quién ha de ser esto?

Justicia.

Ante el juez señalado
Que el prelado tiene puesto.

Verdad.

Y el que viniere á esta fiesta,
Si conciencia le remuerde,
De manifestar se acuerde:
Porque si no manifiesta
El repartimiento pierde.

Gusto.

Abra, que soy labrador.

Justicia.

La puerta bien puede vella,
Mas no entrar.

Gusto.

¿Por qué, doncella?

Verdad.

Esta puerta es del Señor,
Y justos entran por ella.

Viso.

Si la puerta nos vedais,
¿Para qué llamais al Hombre?

Justicia.

Este rigor no os asombre,
Que conviene que digais,
Antes de entrar, vuestro nombre.

Viso.

Mi nombre yo lo diré:
Soy los ojos de la cara.

Verdad.

No entres, tente, repara,
Que no miras con la Fe.

Viso.

Vista tengo buena y clara.
La entrada no me resista,
Mande quitar el aldaba.

Verdad.

Isaac así se engañaba,
Que como estaba sin vista
Uno por otro juzgaba.
¿Qué ves allí?

Viso.

Pan por cierto.

Justicia.

Juzgas por el apariencia,
No tienes perfecta ciencia
Que es Dios que está allí cubierto
Con divina Providencia.

Viso.

¡Ah, Verdad! Si no se enoja
Blanco veo allí de frente.

Verdad.

Lo blanco es el accidente.

Viso.

Pues digo que se me antoja
Puro cristal claramente.

Justicia.

Estos misterios sentillos
Dice el Profeta real:
Envía Dios su cristal,
Así como bocadillos
Que son del pan celestial.

Viso.

¿Por qué envía desa suerte
Esos divinos bocados?

Verdad.

Porque seamos curados
De los bocados de muerte
Que nos dieran los pecados.

Justicia.

Y si la Sierpe de alambre
Sanó cualquier mordedura,
De mi Cristo fué figura:
Hartura de nuestra hambre
Y salud de la criatura.

Viso.

Abrió, que quiero entrar luego.

Verdad.

Ojos flacos pecadores
No ven divinos primores,
Ni será razon que el ciego
Quiera juzgar de colores.

Viso.

Bien os veo aquí á las dos
Y á todos estos zagales.

Justicia.

No porfies cosas tales,
Que no puedes ver á Dios
Con los ojos corporales.

Verdad.

Vídolo Moisés un dia,
De espaldas tan solamente,
Y quedó tan refulgente,
Que si el rostro no cubria
No le hablaba su gente.

Justicia.

Así se ha puesto antifaz
Cristo, perfecto Moisés,
Y tus ojos no le ven,
Porque el Viso no es capaz
De mirar á tanto bien.

Verdad.

Quien pretende tirar cierto
Siempre al blanco ha de apuntar,
Y por mira ha de mirar,
Que sin mira es tiro incierto
Y es acaso el acertar.

Justicia.

¿Quieres hacer tiro franco?
Sírivate la Fe de mira,
Por ella mira y remira,
Que ella da siempre en el blanco
De la Verdad, donde tira.

Viso.

Conoceré desde hoy
Que mi vista me ha engañado.

Olfato.

Quiero yo tentar el vado.

Verdad.

¿Quién eres?

Olfato.

Olfato soy,
Sentido muy delicado.
Ando, por ser de valor,
En reales aposentos.

Justicia.

¿Dónde van tus pensamientos?

Olfato.

Corriendo tras el olor
Destos preciosos unguentos.

Verdad.

No se levanta tu ser
Para oler cosas divinas.

Olfato.

Tambien á mí me amohinas.

Justicia.

Allá sabrás discernir
Las rosas de las espinas.

Olfato.

Como buen perro de muestra
Por cualquier olor rastreo.

Verdad.

Suba oliendo tu deseo
Al Verbo que está en la diestra
Que en el pan por Fe lo veo.

Olfato.

Huele á pan.

Verdad.

Cosa es notoria.

Olfato.

Luego no huelo al contrario.

Verdad.

Entiende, sentido vario,
Que no da el olor que en gloria
Dios en este relicario.

Olfato.

Cosa fuera de importancia
Ese olor: ¿por qué no huele?

Verdad.

Porque Fe más alta vuela,
Y en la divina fragancia
Quien la sigue se consuele.

Justicia.

Tú mismo te has engañado,
Como Isaac que se engañó
Cuando las ropas olió
De su hijo disfrazado
Y la bendicion le dió.

Olfato.

¿Luego no tengo de entrar?

Justicia.

En eso no tengas duda,
Que la razon no te ayuda.

Oler.

No quisiera yo tratar
Con Justicia tan aguda.

Tacto.

Entraré, que soy el Tacto,
Que conozco lo que toco.

Verdad.

Tente allá, detente loco,
Que aquí será desacato
Tocar, sabiendo tan poco.

Tacto.

Déjeme, entraré de lado,
Hágalo, cara de rosa.

Justicia.

Tacto, no pidas tal cosa,
Que no quiere ser tocado
Dios, en carne gloriosa.

Tacto.

Espere, no diga más,
Que hay argumento forzoso:
¿No permitió el Poderoso
Ser tocado de Tomás
Siendo su Cuerpo glorioso?

Justicia.

De Cristo fué permitido

Que su carne le tocase
Porque Tomás no dudase,
Y aquel Apóstol querido
En la Fe se reformase.

Tacto.

¿Por qué agora no consiente
Que nosotros le toquemos?

Justicia.

Porque no hay en qué dudemos,
Y es premio mas excelente
El que por la Fe tenemos.

Tacto.

Métame con regocijo,
Tocaré cosas extrañas.

Verdad.

Y tú como Isaac te engañas
Cuando tocaba en su hijo
Pielas muertas de alimañas.

Justicia.

Eres tú como los vanos
Que las riquezas soñaron,
Y despues que recordaron,
Cuando miraron sus manos
Ninguna cosa hallaron.

Tacto.

¿Pues así me he de ir amargo?

Justicia.

Ida hazas sin venida.

Tacto.

Modérese por su vida,
Que no tiene aqueese cargo
Para ser descomedida.

Gusto.

Señora, yo soy el Gusto,
Hablando con reverencia,
Mozo de gentil presencia,
Soy valiente, soy robusto,
Mas no amigo de pendencia.

Verdad.

Dí qué quieres, alimaña.

Gusto.

No quiero más que gustar.

Verdad.

Gusto, no puedes entrar,
Que el Gusto siempre se engaña
Comiendo deste manjar.

Gusto.

Por cierto graciosa vienes;
Cuando en la boca lo tomo,
Yo diria que pan cómo.

Verdad.

Gusto, ningun gusto tienes
En cosas de tanto tomo.

Isaac, hijo de Abraham,
Se engañó con apetito
De la carne del cabrito,
Y tú con gusto de pan
Comiendo á Dios Infinito.

Gusto.

Pues hablando con perdon,
Le digo que no me engaño.

Justicia.

Mira, Gusto, que me ensaño.

Verdad.

¿No tendria discrecion
Un mozo de tu tamaño?

Gusto.

Deme pan, deme la entrada,
Pan, que quiero perecer.

Justicia.

La entrada no puede ser.

Gusto.

Justicia, no esté enojada
Porque pido de comer.

Verdad.

El maná que dió el Señor,
Al punto que lo comian
Diversos gustos sentian,
Porque les daba el sabor
De las cosas que querian.

Justicia.

Qué de sabores le aplica
Dios al alma santa y justa,
Qué gustos divinos gusta,
Y siempre más comunica
A quien más con él se ajusta.

Gusto.

¿Es juego de pasa pasa
Que juegan con el cordel?

Verdad.

Gustando el panal de miel
El Hombre con Dios se pasa
Y Dios se pasa con él.

Gusto.

Déjense de remoquetes,
No me tengan en la calle:
Mírenme qué gracia y talle:
¿Quién vió bodas ó banquetes
Donde el Gusto no se halle?

Verdad.

Cristo labrador salió
Del Padre do está contino,
Y al mundo del cielo vino,
Y la semilla sembró
Del Evangelio divino.

Justicia.

El trigo que era regado
Con aquel rio caudal
De su gloria divinal,
En el huerto consagrado
Se regó de temporal.

Oir.

Aquese rio de gloria
Del Anima, ¿por qué via
Por el cuerpo no corria?
Pues es cosa muy notoria
Que el cuerpo en sí lo tenia.

Verdad.

La gloria del Ser divino,
Puesto que en el cuerpo estaba,
Sola el Alma la gozaba,
Y porque morir convino
Al cuerpo no redundaba.

Justicia.

Que si al cuerpo redundara
Esta gloria verdadera
Hambre y sed nunca tuviera,
Ni el trabajo le cansara,
Ni jamás morir pudiera.

Muestra la Justicia un Crucifijo.

Regóse en aquesta vida
Con sus lágrimas, por cierto,

Verdad.

Él sin medida se mide
Segun nuestro merecer.

Oir.

Declarad, por vida mia,
Si hay por ventura otra media.

Justicia.

Dios que todo lo remedia,
Nos dió á la Virgen María
Que entre Dios y el Hombre media.

Verdad.

Santos y santas llevaron
De la gracia su medida;
Llena fué, mas fué raída,
Y á María la colmaron
Porque parió al Pan de vida.

Justicia.

Y es misterio soberano;
Con ir los justos y buenos
Del pan de la gracia llenos,
Está siempre en nuestra mano
Llevar más ó llevar menos.

Oir.

Tente, tente, vuelve atrás.

Justicia.

¿Qué quieres?

Oir.

Aquesto quiero.
Dándose á Dios verdadero,
¿Quién lleva menos ó más,
Yendo en todos todo entero?

Verdad.

Cristo á todos se da todo,
Mire el alma lo que ordena,
Traiga la medida buena,
Que por un divino modo,
Chica ó grande, será llena.

Justicia.

Venga con Fe y Caridad,
Que Dios, que mucho nos quiere,
Se dará al que se le diere,
Segun la capacidad
De la gracia que tuviere.

Y con su sangre en el huerto
Y en la Cruz, de la avenida
Vino el trigo á quedar muerto.

Oir.

Cuentan por maravillosas
Las gracias que aquí reparten,
Y pues conmigo departen,
Me han de dar alguna cosa
Que á las tres Potencias harten.

Verdad.

Aquí se hartan los faltos
De salud y de consuelo,
Aquí dan á los del suelo
El Pan vivo de los altos,
Pan de los altos del cielo.

Oir.

¿Qué panes dan al cristiano?

Justicia.

Tres de grande suavidad.

Oir.

¿Cuáles son? Dime, Verdad.

Verdad.

El bendito Ser humano,
Y el Alma y Divinidad.

Justicia.

Y es un solo pan de á libra,
En peso de cruz pesado:
Libra que nos ha librado,
Y cada dia nos libra
De la muerte del pecado.

Verdad.

Dios, por bien de la criatura,
En chica media se encierra,
Y por darnos paz sin guerra
Vino la suma hartura
A tener hambre en la tierra.

Oir.

¿Qué es la media? No se olvide.

Justicia.

El Alma tiene de ser.

Oir.

¿Y allí puede Dios caber?

Verdad.

Y aunque el Alma puesta está
Por media con que medimos,
Si acá más no la henchimos,
No va en Dios que se nos da,
Sino en los que recibimos.

Oir.

¡Oh qué duda! Más me enciendes
Con tu enricada razon.

Justicia.

Pon en Dios tu corazon,
Y verás como lo entiendes

Por esta comparacion:

Jarro, cántaro ó tinaja,
Si están llenos de un licor
¿No tiene más el mayor?
Pues con Dios esa ventaja
Tiene siempre el que es mejor.

Verdad.

En la vida transitoria
Este pósito tenemos,
Plega á Dios que lo gocemos,
Porque al repartirse en gloria
Del Pan de gloria alcancemos.

FIN.



ENTREMÉS

ENTRE DOS RUFIANES, QUE EL UNO HABIA DADO AL OTRO UN BOFETON, Y EL QUE LE HABIA RECIBIDO VENIA Á BUSCAR AL OTRO PARA VENGARSE. EL AGRESOR, VIENDO VENIR DE LEJOS Á SU CONTRARIO, SE FINGIÓ AHORCADO; Y VIÉNDOLO ASÍ EL AFRENTADO, DIJO LO SIGUIENTE:

Mi espada y mi brazo fuerte,
Mi tajo con mi revés,
En blanco salió esta suerte,
Pues este se os fué por piés
A la cueva de la muerte.

Porque juro al mar salado,
No se me hubiera escapado
En vientre de la ballena,
Que allí le diera carena,
Si no se hubiera ahorcado.

Estoy por ir á sacallo
Del infierno, cueva esquiva,
Y esto no por remediallo,
Sino por hacer que viva,
Y vivo, despues matallo.

Y esto fuera al desdichado
Pena y tormento doblado,
Verse puesto en mi presencia;
Hiciéralo, en mi conciencia,
Si no se hubiera ahorcado.

Repartiera como pan
Al hijo de la bellaca,
Los brazos en Cuyoacan,
Y las piernas en Huaxaca,
Y la panza en Michuacan.

Y lo que queda sobrado,
Ante mí fuera quemado,
Y fuera poco castigo:

Yo hiciera lo que digo,
Si no se hubiera ahorcado.
De mis hechos inhumanos
Este ha dado testimonio,
Pues tuvo por más livianos
Los tormentos del demonio
Que los que doy con mis manos.
Él hizo como avisado,
Porque lo hubiera pringado,
O hecho cien mil añicos,
Y quebrado los hocicos,
Si no se hubiera ahorcado.

Cada vez que acababa de glosar *Si no estuviera ahorcado*, acometia á darle una estocada, y el que le ahorcó, le tenia el brazo diciéndole: "No ensucie vuesa merced su espada en un hombre muerto, que no es valentia." Y habiéndose ido el rufian agraviado, el otro se desenlazó y dijo al que estaba presente: "Oiga vuesa merced cómo le voy glosando la letra."

Aquel bellaco putillo,
Más menguado que la mengua,
Me huyó; quiero seguillo
Para sacalle la lengua
Por detrás del colodrillo.

Aquel bellaco azotado,
Sucio, puerco y apocado
Puso lengua en mi persona;
Hiciérale la mamona,
Si no estuviera ahorcado.